

## La fragilidad como resistencia colectiva

### Sobre *Frágiles*, de Remedios Zafra

**Fragility as collective resistance. On *Frágiles*, by Remedios Zafra**

Yera Moreno  
Universidad Complutense de Madrid  
yera.more@ucm.es  
ORCID: 0000-0002-9674-5343  
<https://doi.org/10.57149/re-visiones.12.15>

Madrid, inicios de octubre de 2022

Queridas lectoras:

Permitidme en esta carta abierta a quien la quiera leer, el uso del femenino en tanto que estrategia identitaria subversiva, y más cuando de la fragilidad es de lo que vamos a hablar, o al menos a comenzar a hablar. Hace ya un tiempito leí el libro que ahora quiero recomendaros, *Frágiles*, de Remedios Zafra. Estoy interesada en todo lo que publica la autora desde hace años, por ser una de esas voces amiga que me acompaña vitalmente y que siempre me hace sentir menos sola. Por ello, este libro vino precedido de otra lectura suya, *El entusiasmo*, que tantas claves y aliento me dio para sentirme acompañada en tanto que trabajadora cultural eternamente precarizada y proveniente de una clase baja; supongo que *Frágiles* me atrajo desde el principio no sólo por intuir algún tipo de continuidad, o al menos diálogo, con ese otro anterior que había leído, sino por su título (además de por la recomendación de otra amiga que también había leído ambos). La fragilidad siempre ha sido un elemento algo incómodo para la feminidad. Por su eterna asociación con nosotras, en una lectura patriarcal que nos sitúa siempre como los cuerpos frágiles de la historia, frente a la fortaleza de esos otros cuerpos que ocupan la hegemonía en el relato. Por ello, quizás, parte de nuestras luchas ha tenido que ver con una demostración continua de que somos fuertes y un ocultamiento intencionado de cualquier atisbo de fragilidad que pueda situarnos en esa lectura patriarcal de la que tanto hemos huido. Digo desde ya que esa lucha por la fortaleza siempre me ha agotado e incomodado por muchas cuestiones, a la vez que me ha situado en múltiples contra-

diciones (por verme encarnándola en muchas ocasiones aún cuando me estuviese sintiendo como alguien tremendamente frágil). Por eso, sabía que un libro escrito por Remedios Zafra titulado *Frágiles* iba a hacerme, de nuevo, buena compañía y a traerme resonancias de experiencias compartidas.

*Frágiles* es un libro escrito desde la fragilidad, pero no una fragilidad impostada ni convertida en objeto estético, sino una fragilidad vivida en la cotidianeidad. Está atravesado por los cambios vitales que los cuerpos experimentan en esa fragilidad temporal que es también la vida. Es un libro, por ello, honesto en el que la autora escribe desde su propia vulnerabilidad y, por eso mismo, hace que sea posible hacer que la suya resuene y dialogue con las nuestras. Y he aquí algo de lo que más me interesa, que frente a esa lectura patriarcal de la fragilidad, estas otras que compartimos entre nosotras nos permiten sentir y comprender las nuestras como alianzas colectivas de resistencia. Esta otra fragilidad, la vivida por un cuerpo que se narra a otras y comparte con ellas su estar en el mundo, está atravesada por muchas otras vulnerabilidades: la de las precariedades laborales y sus exigencias de hiperproductividad y constante disponibilidad; las temporales que nos llevan a estar en continuo viaje y desplazamiento sin estar nunca en ningún lugar o pretendiendo estar a la vez en muchos; la soledad; la incompreensión de quienes forman parte de nuestros contextos de origen que no acaban de entender esas vidas que llevamos y frente a los cuales vamos sintiendo cada vez más distancia; nuestra dificultad, por ese tiempo que se nos escapa todo el rato, para poder gestionar las responsabilidades familiares y de cuidados que nos reclaman estar cuando ya nos estamos yendo, y las culpas que ello genera; y también la fragilidad de un libro escrito en medio de una pandemia y atravesado por la enfermedad que nos recuerda que podemos pretender ser cuerpos fuertes pero que, en tanto que cuerpos, somos entes vivos y, por ello, mucho más frágiles de lo que nunca admitiremos.

Otro de los aspectos que más me atraía de este libro desde su primera página, fue el gesto desde el que está escrito: responder a una lectora a través de una estructura epistolar. El libro comienza, por tanto, con un gesto precioso de responsabilidad y cuidado. Como una serie de cartas, en respuesta al malestar provocado por su anterior libro y formulado en una

pregunta, lanzada a la autora por una lectora: “¿dónde queda la esperanza?” (22). Reconozco la pregunta porque fue un malestar para muchas lectoras de *El entusiasmo*, o al menos así lo recuerdo yo también en algunas lecturas que muchas amigas con las que compartí el libro me transmitieron (esa idea de “sí, eso ya lo sabemos porque lo vivimos todos los días, pero ¿acaso no hay esperanza?”). Por eso mismo, aunque yo no coincida con esa lectura desesperanzadora de *El entusiasmo*, me parece tan valioso el gesto narrativo de responder a ello en una larga conversación epistolar en la que Remedios Zafra se dirige a una lectora, pero en realidad está dialogando con otras muchas. Por ello *Frágiles* es una conversación colectiva con toda una comunidad de personas atravesadas por muchas de las cuestiones y experiencias que la autora fue relatando en aquel otro libro y al que en éste trata de dar respuesta o, al menos, invitarnos a seguir indagando de manera comunitaria. Por eso también, ese gesto inicial de responder a un malestar con una conversación epistolar expandida, me parece un gesto de responsabilidad social. El de responder, cuidar y atender a quienes nos leen y a lo que nuestras escrituras provocan en ellas. Tan acostumbradas estamos, desde esta hiperproductividad académica a escribir por escribir, que se nos olvida a menudo quién está del otro lado de lo que dejamos escrito y lo que tiene que decirnos. Cuando este debiera ser, justamente, el inicio de una escritura compartida: escuchar y dialogar con aquellas que nos han leído.

Al volver a releer el libro para escribir esta reseña, no he podido evitar pararme en los muchos fragmentos que tenía subrayados. Quería volver a ellos para saber si aquello que señalé hace un tiempo seguía interpeándome del mismo modo ahora, si seguía teniendo ecos en mí o qué resonancias podían haber cambiado. Lo primero que me encontré fue, en el inicio del libro, esa “lentitud en la respuesta” (17, 23) con la que comienza Remedios Zafra. Y noté que no sólo esa lentitud me seguía interpeando sino que ahora me increpaba todavía más. Cuando leí el libro por primera vez todavía estábamos en un tiempo pandémico en el que, muy ingenuamente, parece que pensamos que había esperanza en que hubiéramos aprendido a vivir más lentamente y a no tener que atender constantemente a *la tiranía de la prisa*. Ahora, en estos tiempos pospandémicos, sabemos que no sólo no hemos ralentizado nada sino que, por el contrario, estamos

en un ritmo cada vez más tirano que nos exige estar siempre ahí, disponibles para todo desde cualquier lugar y a cualquier hora. Por eso, el resto de subrayados que iban encadenados con este tomaban casi más vigencia ahora, o al menos se me presentaban con un desasosiego aún mayor: la exigencia de decir que sí continuamente; de darle al like y de saber en cada instante y sin ningún tiempo para la reflexión lo que nos gusta y lo que no; esas fronteras entre lo público, lo privado y lo íntimo que han estallado y que hace tan complejo el que podamos seguir hablando de ellas como diferenciadas en unos tiempos en los que la sobreexposición de nuestra intimidad se ha convertido en nuestro mejor producto público; lo que ha supuesto el teletrabajo en cuanto a una precarización aún mayor de tiempos y cuidados y una feminización expandida de todo ello; o los privilegios de quien puede, aún en medio de esta hostilidad temporal, continuar escribiendo, creando y teniendo, no ya sólo una *habitación propia*, sino un espacio mental propio de concentración para poder pensar.

Tampoco podía no volver a releer y seguir sintiendo ese regusto amargo de quien se identifica con algo incómodo, sobre cómo los privilegios de las “clases creativas” se han convertido en nuestro principal mecanismo de (auto)explotación y cómo parecemos incapaces de salirnos de ese bucle en el que no dejamos de sentirnos reconocidas y legitimadas por hacer lo que hacemos y dedicarnos a aquello que nos gusta, aunque en eso se nos vaya la vida a precios que rara vez compartimos con otras. Y es que si de algo habla este libro, o al menos de eso me habla a mí, es de trabajo y clase social. Y de qué sucede cuando quienes venimos de unas clases bajas nos encontramos haciendo nuestro *passing* en otras culturalmente muy por encima de aquellas a las que pertenecemos por origen, pero en unas condiciones de precariedad y explotación tan tremendas que parecemos las obreras de la fábrica disfrazadas de burguesas orgullosas de nuestro éxito pero casi sin aliento para sobrevivir al día siguiente. Por eso, y también quizás por el momento en el que he vuelto a este libro, una de las preguntas que más me han interpeado ahora, tiene que ver con la enfermedad, tal y como tan certeramente nos la lanza Remedios Zafra: “¿a qué trabajador elige una enfermedad?” (165). A lo que yo añadiría también: ¿en qué momento temporal lo elige? Y es que si algo veo en mi alrededor cercano es que parece que es cuando todos esos cuerpos

concebidos sólo para trabajar se paran, cuando la enfermedad hace su elección sobre ellos. Y entonces casi vuelvo a uno de esos primeros subrayados que encontré en el inicio del libro, y que tiene que ver no sólo con la lentitud sino con el parar (con quién se puede permitir hacerlo y cuándo). Con todo ello no podía evitar hacer dialogar este libro con otro, leído mucho más recientemente, que también llamó mi atención por su título *Cómo no hacer nada*, y del que pueden lanzarse hilos que se enredan con muchas de las cuestiones que Remedios Zafra traza en *Frágiles*.

La fragilidad aquí también se muestra, en relación a esta búsqueda de un tiempo lento, como ejercicio de resistencia (y supervivencia); como una necesidad del cuerpo vulnerable (cuando nos movemos no cómo queremos sino cómo podemos) pero también como una posibilidad para parar, porque no nos queda más remedio (eso es también la enfermedad). Y por eso, Remedios Zafra, en la narración de su propia fragilidad, nos recuerda que estar en el mundo de otras formas exige de otros tiempos. Algo que también olvidamos en nuestro alarde continuo de fortaleza y que nos lleva a estar siempre agotadas y sin aliento, pero estar. Por eso, insiste Zafra, nos mostramos ocultando "nuestras capas más vulnerables" (234). Y por eso mismo, me parece tan valioso este otro gesto de narrarnos desde esos otros lugares que tanto malestar generan en nuestros contextos articulados sobre el éxito, la movilidad constante, la felicidad, la prisa y el llegar a todo con el "cuerpo intacto".

Si el libro comienza tratando de responder, o al menos retomar, una pregunta lanzada a la autora, *¿dónde queda la esperanza?*, me gustaría terminar esta carta-reseña con uno de mis últimos subrayados en las páginas finales del libro: "la esperanza por la que me pregunta debiera estar ahí, en el proceso de imaginación colectiva" (271).

No se me ocurre una mejor manera de despedirme.

Con cariño,  
Y.M.

## BIBLIOGRAFÍA

Odell, Jenny. *Cómo no hacer nada. Resistirse a la economía de la atención*. Barcelona: Ariel, 2021.

Zafra, Remedios. *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama, 2017.

Zafra, Remedios. *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Barcelona: Anagrama, 2021.